

Esta es una pequeña muestra del libro

Esperar no es un desperdicio.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Esperar es una de las partes más difíciles de la vida, pero también la más común. La mayor parte de la vida implica esperar. La velocidad de la vida moderna nos tienta a ver toda espera como una pérdida de tiempo. Mark Vroegop nos ayuda a desarrollar un marco bíblico para esperar en Dios, y nos invita a ver los tiempos de espera como oportunidades para la adoración y el crecimiento. Vista correctamente, la espera conduce al contentamiento y la calma, es decir, a una aceptación saludable y sin ansiedad tal como Dios la diseñó. Este libro oportuno y fácil de leer edificará a todos los que lo lean”.

Gavin Ortlund, presidente de Truth Unites; teólogo en residencia de Immanuel Church en Nashville, Tennessee; profesor visitante de teología histórica en Phoenix Seminary

“La espera llena el vacío entre nuestra realidad actual y nuestras expectativas no cumplidas. Aunque podamos sentirnos estancados, olvidados, decepcionados y confundidos, el nuevo libro de Mark Vroegop, *Esperar no es un desperdicio*, nos recuerda fielmente que Dios obra con un propósito de maneras transformadoras. Este libro es un ánimo útil y necesario para vivir en la verdad de lo que sabemos sobre Dios cuando no entendemos Su plan para nuestras vidas”.

Melissa B. Kruger, vicepresidenta de programación de discipulado en The Gospel Coalition; autora de *Adonde llegues a ir, te quiero decir...*

“No tenía idea de que la Biblia dijera tanto sobre la espera. Como alguien con una terrible reputación de ser impaciente, esto no es sorprendente. Este libro es una bendición para mí y para otros en nuestros días. Cuán desesperadamente necesitamos escuchar la sabiduría bíblica y práctica que contiene”.

Daniel L. Akin, presidente de Southeastern Baptist Theological Seminary

“Es difícil pensar en un proyecto que sea el menos solicitado, pero a la vez sea el más urgente, que una rehabilitación de nuestra teología práctica de la espera. Repleto de entendimiento sobre la intersección de la espera y la esperanza, la espera y la intencionalidad, la espera y la confiabilidad de Dios, y la espera y la construcción de una comunidad cristiana perseverante, este libro está cargado de verdades destiladas de las Escrituras que oro para que sinceramente cambien la forma en que tú y yo viviremos cada día por el resto de nuestras vidas”.

J. Alasdair Groves, director ejecutivo de Christian Counseling & Educational Foundation (CCEF); coautor de *Desenredando las emociones*

“Soy pésimo esperando. De verdad lo soy. En los últimos días lo he recordado. Por eso me alegró saber que se escribió este libro tan excepcional y oportuno. *Esperar no es un desperdicio* es exactamente lo que necesitaba para combatir mi impaciencia y recordarme que la espera forma parte del buen plan de Dios para todos. Todo lo que escribe Mark Vroegop es claro, bíblico, práctico y profundo, y este libro no es la excepción. Ya seas pastor, miembro de la iglesia o simplemente alguien que busca esperanza en medio de la espera, este libro es definitivamente para ti. No conozco nada igual”.

Brian Croft, director ejecutivo de Practical Shepherding; autor de *El ministerio del pastor*

“Con Mark Vroegop como tu guía, aprender a esperar puede ser uno de los mejores viajes en los que te embarques. Nos invita a ver las molestias y las largas temporadas de ansiedad que experimentamos como oportunidades para descubrir quién es Dios y Su tierno cuidado por nosotros. Vroegop no nos pide que ignoremos los desafíos de la espera ni que trivialicemos la ansiedad que sentimos. En cambio, *Esperar no es un desperdicio* nos anima a aceptar la espera porque, al hacerlo, nos encontraremos en el camino para florecer”.

Darby Strickland, profesora y consejera de Christian Counseling & Educational Foundation (CCEF); autora de *Desenmascaremos el abuso*

Esperar no es un desperdicio

**El sorprendente consuelo de confiar
en Dios en las incertidumbres de la vida**

Mark Vroegop

Prólogo por Jen Wilkin



Mientras lees, comparte con otros en redes usando:

#EsperarNoEsUnDesperdicio

Esperar no es un desperdicio

El sorprendente consuelo de confiar en Dios en las incertidumbres de la vida

Mark Vroegop

© 2026 por Poima Publicaciones

Traducido y publicado con su debido permiso del libro *Waiting Isn't a Waste: The Surprising Comfort of Trusting God in the Uncertainties of Life* © 2024 por Crossway, 1300 Crescent Street Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla MSG han sido tomadas de *La Biblia The Message* © 1993, 2002, 2018 por Eugene H. Peterson. Usadas con permiso. Todas las cursivas en las citas bíblicas son énfasis añadidos por el autor.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poima Publicaciones

info@poima.co

www.poima.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-73-8

SDG

Para Dale Shaw:

*“Pero los que esperan en el SEÑOR
Renovarán sus fuerzas [...]
Correrán y no se cansarán,
Caminarán y no se fatigarán”.*

ISAÍAS 40:31

¡Gracias por esperar!

CONTENIDO

Prólogo	9
Introducción: <i>Desperdiciar nuestra espera</i>	13
1. Honestamente: <i>Esperar es difícil</i>	21
2. Frecuentemente: <i>Esperar es común</i>	35
3. Reflexivamente: <i>Esperar es bíblico</i>	51
4. Pacientemente: <i>Esperar es lento</i>	69
5. Intencionalmente: <i>Esperar es un mandato</i>	87
6. Colectivamente: <i>Esperar es relacional</i>	101
Conclusión: <i>Abrazar nuestra espera</i>	117
Agradecimientos	127
Apéndice 1: <i>El Señor es (está)...</i>	129
Apéndice 2: <i>Señor, Tú eres...</i>	133
Apéndice 3: <i>Trazar la fidelidad de Dios</i>	135
Apéndice 4: <i>La espera en los Salmos</i>	137
Notas	141
Bibliografía	145
Índice de las Escrituras	149

PRÓLOGO

por Jen Wilkin

Mientras escribo estas palabras, estoy esperando. Me imagino que tú también. Estoy esperando que un hijo regrese de una estadía muy larga en el extranjero, que una amiga reciba sus resultados de patología, que un familiar llegue a la fe y que disminuyan varias formas de dolor. También estoy esperando a un técnico que tiene tres días de retraso. Y estoy esperando que el calor de un verano infernal en Texas finalmente dé paso al primer frente frío del otoño. Estoy experimentando diferentes niveles de éxito en cada una de estas esperas, y no todas mis respuestas ante ellas me harían candidata a la santidad.

Tenemos una inmensa deuda con el gran teólogo Tom Petty por decir lo que todos sentimos: la espera es la parte más difícil. Si alguna vez se le puso música a una letra más cierta, lo ignoro. Y no somos buenos en esto. De hecho, somos peores en esto de lo que éramos cuando la canción de Petty subía en las listas de éxitos en 1981. Las investigaciones muestran que el tiempo de atención promedio se ha reducido de doce segundos en el año 2000 a ocho segundos en el 2015. Esto significa que nuestro tiempo de atención es ahora más corto, por un segundo entero, que el de un pez dorado.

Vivimos en una cultura de gratificación instantánea, donde los servicios de *streaming* nos dan nuestro entretenimiento en segundos, Amazon entrega nuestros paquetes el mismo día y Google responde nuestras preguntas al instante. Las aplicaciones que calculan y recalculan las rutas según los patrones de tráfico mantienen nuestro viaje diario lo más libre de esperas posible. Y nunca soportamos la angustiada espera de perdernos en el camino a nuestro destino. En otras palabras, vivimos en una cultura que no solo atiende a los peces dorados, sino que los produce. Vemos la espera como un mal que debemos eliminar en lugar de una virtud que debemos cultivar. Y como vemos la espera como el enemigo, nuestra ira y frustración estallan cuando no se cumplen nuestros horarios previstos.

Pero aquí hay buenas noticias para el seguidor de Cristo: si has estado buscando una manera sencilla de brillar como una estrella en una generación torcida, cultiva la virtud de la paciencia en la espera. Hay que admitir que es mucho más fácil decirlo que hacerlo. Una cosa es esperar tu café en el autoservicio, y otra muy distinta es esperar que se resuelva una enfermedad o que se ofrezca una disculpa muy retrasada. La enorme cantidad de esperas difíciles que enfrentaremos en nuestra vida presenta tanto el desafío como la oportunidad de crecer en virtud y en semejanza a Cristo.

La impaciencia está muy bien para el incrédulo, pero la fe cristiana es, por definición, una fe de gratificación diferida. Los hijos de Dios están, y siempre han estado, llamados a esperar. Esperamos que el reino de Dios venga en su plenitud, pero nuestra espera es claramente diferente de la del incrédulo. Ninguna espera con los puños apretados y la mandíbula tensa sirve para aquellos cuya esperanza está anclada en el cimiento sólido de la

obra terminada de Cristo. La expresión entusiasta: “¡No puedo esperar!”, se evidencia en el clamor por el regreso de Cristo de Apocalipsis 22:20, pero que el cielo nos ayude si los ciudadanos del reino de los cielos literalmente no pueden esperar durante esta vida. La paciencia es la cuarta virtud que se enumera en el fruto del Espíritu. Si estamos siendo santificados progresivamente, deberíamos esperar verla crecer en nuestras vidas.

Por eso, el libro que tienes en tus manos es importante. Mark Vroegop quiere ayudarte a esperar como cristiano. Quiere sentarse contigo en tu espera y mostrarte cómo perseverar practicando disciplinas bíblicas y probadas por el tiempo. Pero más que eso, quiere que sepas que *la espera en sí misma es una ayuda*. Tenemos mucho que aprender de las tramas que tardan en resolverse, de la confusión que se instala como una niebla densa, de las circunstancias que toman más tiempo del que esperamos y exigen más de lo que podemos soportar. La voz de Mark es la voz de un amigo y compañero de viaje, que nos llama a esperar bien.

El famoso poeta y estadista inglés del siglo diecisiete, John Milton, perdió la vista a los cuarenta y dos años. Como hombre de profunda fe y acción, luchó con su nueva limitación y con las pérdidas permanentes que esta conllevaba. Durante los primeros tiempos de su ceguera escribió el Soneto 19 para reflexionar sobre su incapacidad física para servir a Dios como lo hacía antes, al haber tomado el yugo de la oscuridad. Señala que aquellos “que mejor soportan Su yugo ligero, son quienes mejor le sirven”. Y reconoce que su ceguera aún podría tener un propósito en su estremecedora línea final: “También sirven quienes solo se detienen y esperan”. Diez años después, nacida de la oscuridad de la espera, publicaría su obra más grande, *El paraíso perdido*.

ESPERAR NO ES UN DESPERDICIO

Esperar no impide el servicio al Señor. Solo lo transforma. Confío en que encuentres en estas páginas, al igual que yo lo hice, fortaleza y sabiduría para las esperas que te han sido dadas. Ya sean grandes o pequeñas, que Dios sea glorificado en tu paciencia fructífera y en tu firmeza.

INTRODUCCIÓN

Desperdiciar nuestra espera

*Pero los que esperan en el SEÑOR
Renovarán sus fuerzas.
Se remontarán con alas como las águilas,
Correrán y no se cansarán,
Caminarán y no se fatigarán.*

ISAÍAS 40:31

Este libro trata sobre los “momentos de espera de la vida” y cómo la Biblia nos llama a llenar el vacío de la incertidumbre esperando en Dios.

Este no es un concepto nuevo.

Esperar en Dios es una idea antigua que se encuentra en toda la Biblia. Sin embargo, es fácil de ignorar o descartar. Podríamos sentir la tentación de considerar la espera en Dios como algo de la “vieja escuela” o como un tema espiritual relegado a una época de la historia en la que los cristianos parecían muy serios. Además, a la mayoría no nos gusta esperar por nada. Como resultado, tendemos a ver los momentos de espera de la vida como algo que, en el mejor de los casos, debemos tolerar. Súmale a esto un poco de estrés, dolor o demora, y probablemente sepas lo que sucede. En lugar de adorar en medio de la incertidumbre

y experimentar paz, nuestra tendencia es llenar los momentos de espera de la vida con temor, ansiedad, frustración o ira.

Para la mayoría, esperar se siente como un desperdicio.

He estado allí. De hecho, *sigo* allí.

Por eso escribí este libro.

Confesiones de un impaciente multitarea

Algunos libros son escritos por expertos. ¡Este no! Escribí este libro porque veo una necesidad en mí mismo y en quienes me rodean. Para ser totalmente honesto, no solo soy terrible para esperar, sino que parece que tengo una predisposición natural en contra de hacerlo. “¿Acaso no les pasa a todos?”, podrías preguntar. Quizá eso sea real hasta cierto punto. Pero cuando digo que soy malo para esperar, lo digo en serio. Esto ha sido un problema desde hace mucho tiempo.

Empecemos por mi apellido. Buena suerte al intentar pronunciarlo, aunque es mucho más fácil de lo que piensas. Vroegop es holandés. Lo que quizá no sabes es que la mayoría de los apellidos holandeses significan algo práctico. Eso se debe a que en el siglo diecinueve Napoleón les exigió a mis antepasados que eligieran un apellido. Unas familias eligieron nombres asociados con su trabajo: Shoemaker (zapatero), Bakker (panadero) o Meijer (mayordomo). Otros identificaron a sus parientes por una ubicación: Vander Meer (del lago), Boogaard (el huerto) o Vander Molen (del molino). ¿Y mi apellido? Vroegop significa literalmente “despierto temprano”. Hasta el día de hoy me hace sonreír. Verás, cuando mis tatarabuelos pensaron en cómo nos llamaríamos, hicieron una declaración sobre lo temprano que nos levantamos de la cama. Podrían haber elegido *dormilón*, *lento*, *guardador del día de reposo* o *amante del*

sueño. Pero no. Mi apellido y su significado crean una identidad: “Mark Despierto Temprano”. De niño, recuerdo que mi familia valoraba levantarse temprano, ser productivo y la disciplina personal. Mi mamá solía decir: “Trabaja duro. Juega duro”. Esta mentalidad es parte de quien soy.

No esperar está literalmente en mi apellido.

Mi personalidad tampoco ayuda. Soy decididamente proactivo. Me encanta trabajar y lograr cosas. Me gusta hacer las cosas de la manera correcta y arreglar lo que está roto. Si te gustan las pruebas de personalidad, tal vez no te sorprenda saber que tengo el talento de Activador en Strengths Finder, y probablemente soy un Eneatipo 1. Según la prueba DISC, me gusta ver resultados. Un gran día libre para mí es una lista de quehaceres con muchas tareas terminadas. Hacer cosas me da energía, y he leído muchos libros sobre productividad. Cuando asistí a un seminario de Franklin Planner hace treinta años, me cautivó la idea de aprovechar al máximo el “tiempo discrecional”. Nunca olvidaré cuando en mi primer trabajo profesional, un vicepresidente de una universidad cristiana me felicitó por llevar trabajo para hacer mientras esperaba a que comenzara una cita con él. Estoy seguro de que sentarme en silencio, soñar despierto o entablar una pequeña charla con su secretaria no hubiera sido elogiado. Aprendí rápidamente que la multitarea y el trabajo duro eran recompensados. Me hacían sentir validado.

Tristemente, el ministerio pastoral y la educación teológica empeoraron mi aversión a la espera. Me inclinaba hacia los versículos sobre la mayordomía de la vida (“A todo el que se le haya dado mucho, mucho se demandará de él” Lc 12:48) y el aprovechamiento del tiempo (“aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” Ef 5:16). Las demandas interminables del

ministerio crearon una “quinta marcha” espiritualizada en mi motivación. Cuando me enteraba de que un líder respetado o un puritano dormía solo cuatro horas al día, encontraba otra justificación para la actividad apasionada. Al leer *No desperdices tu vida* de John Piper, me identifiqué profundamente con la visión teológica de vivir apasionadamente para la gloria de Dios. Estaba decidido a no desperdiciar mi vida.

Pero en el proceso de no desperdiciar mi vida, desperdicié algo más: mi espera.

Los últimos años revelaron una profunda deficiencia en mi forma de pensar y practicar la espera en Dios. La pandemia mundial que pensamos que duraría unos meses se prolongó durante dos años. Las divisiones culturales y las controversias en la iglesia crearon innumerables decisiones en las que no había forma de ganar. No recuerdo un momento en el que haya sido más consciente de los enormes vacíos en la vida. Me sentía impotente todo el tiempo. Cuando mis viejos patrones de trabajar, pensar y planificar en exceso no funcionaron, me encontré llenando este abismo de incertidumbre con ansiedad, miedo y frustración. Aunque sabía cómo lamentar el dolor que sentía, no sabía cómo esperar en el Señor con esta enorme tensión.

Necesitaba dejar de desperdiciar mi tiempo de espera.

Todavía lo necesito.

El propósito de este libro

Desearía que este viaje estuviera completo, pero siento que apenas ha comenzado. Tengo un largo camino por recorrer. Hay muchas lagunas que considerar. La vida está llena de incertidumbre. Supongo que estás de acuerdo. De hecho, es posible que hayas tomado este libro porque te encuentras en una

temporada de espera. Tal vez se relacione con tu carrera, soltería, matrimonio, embarazo, salud, relaciones o algún conflicto. La lista podría ser aún más larga porque siempre estamos esperando. Quizá has notado un mayor grado de frustración latente, ansiedad generalizada, un enojo leve o un cinismo preocupante en tu vida, y te gustaría cambiar. Tal vez sientes que la espera no es tu punto fuerte, y tienes curiosidad por cómo crecer en esta área. O quizá Dios te esté preparando para una temporada que está a la vuelta de la esquina, y este libro sea una forma de prepararte. Independientemente de las circunstancias, me alegra que estés considerando este tema.

Todos esperamos.

No creo que lo hagamos muy bien.

El propósito de este libro es ayudarnos a dar pasos para aprender a esperar. Mi objetivo es desglosar esta definición: *esperar en Dios es vivir basado en lo que sé que es verdad sobre Dios cuando no sé qué es verdad sobre mi vida*. Y espero que, para cuando termines de leer, ya no desperdicies tu espera; espero que veas la espera como algo redentor, algo útil.

¿Cómo esperamos?

Este libro asume que vamos a esperar. La pregunta es: ¿cómo podemos aprender a esperar en Dios de una manera que nos lleve a la transformación y la paz?

Como veremos juntos a lo largo de este viaje, la espera es un tema recurrente en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Quizá los versículos más conocidos sobre este tema se encuentran en Isaías 40. Son promesas dadas al pueblo de Dios mientras enfrentaba la incertidumbre nacional y el dolor personal. Israel se preguntaba si Dios lo había olvidado y si no había esperanza de

que las cosas mejoraran. Isaías les recuerda quién es Dios y luego les ofrece la promesa de nuevas fuerzas:

¿Por qué dices, Jacob, y afirmas, Israel:
“Escondido está mi camino del SEÑOR,
Y mi derecho pasa inadvertido a mi Dios?”.
¿Acaso no lo sabes? ¿Es que no lo has oído?
El Dios eterno, el SEÑOR, el creador de los confines
de la tierra
No se fatiga ni se cansa.
Su entendimiento es inescrutable.
Él da fuerzas al fatigado,
Y al que no tiene fuerzas, aumenta el vigor.
Aun los mancebos se fatigan y se cansan,
Y los jóvenes tropiezan y vacilan,
Pero los que esperan en el SEÑOR
Renovarán sus fuerzas.
Se remontarán con alas como las águilas,
Correrán y no se cansarán,
Caminarán y no se fatigarán (Is 40:27-31).

¡Esa es una promesa increíble! Quiero entender y abrazar esta visión bíblica. Anhele el tipo de poder, fortaleza y perseverancia que se promete en este texto. ¿No lo anhelas tú también? Estoy cansado de desperdiciar mi espera. ¿También tú? Quiero aprender a esperar en Dios.

Si miras hacia adelante, nuestro camino está trazado por seis capítulos. He elegido una característica para cada uno porque el asunto no es *si* esperamos, sino *cómo* esperamos.

Entonces, ¿cómo esperamos en Dios?

INTRODUCCIÓN

- Honestamente: esperar es difícil
- Frecuentemente: esperar es común
- Reflexivamente: esperar es bíblico
- Pacientemente: esperar es lento
- Intencionalmente: esperar es un mandato
- Colectivamente: esperar es relacional

Esperar no es solo parte de nuestra humanidad; es vital para el cristianismo. Por eso el Antiguo y el Nuevo Testamento hablan de ello con frecuencia. Como sucede con muchas otras cosas, incluidos el sufrimiento y la crucifixión, Dios tiene el propósito de transformar lo que es doloroso y confuso. Por eso también los creyentes reciben el mandato de esperar. Desde la perspectiva de Dios, esperar es algo bueno.

Pero eso no significa que sea fácil.

La vida está llena de vacíos, momentos o temporadas en los que se nos invita a esperar. Pero si no somos cuidadosos y reflexivos, podemos llenar esos vacíos con respuestas que no son de ayuda espiritual. En los siguientes capítulos, espero que descubras cómo llenar los vacíos de la vida con lo que es verdad sobre Dios: esperar en Él. Además, te mostraré un proceso para que adores a lo largo de las temporadas de incertidumbre y resistas nuestras tentaciones típicas. Quiero que veas la espera como algo más que un retraso; nuestro viaje te ayudará (y me ayudará a mí) a aprender el sorprendente consuelo de esperar en Dios y cómo esto conduce a la paz.

Esperar no es un desperdicio.

Aprendamos por qué y cómo, juntos.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Cuál es tu disposición y actitud hacia la espera?
2. Describe las razones por las que elegiste este libro.
3. ¿Cuáles son algunas lecciones que esperas aprender o preguntas que deseas responder?
4. Describe una etapa en la que esperaste en el Señor con cierto grado de éxito espiritual. ¿Y cuando no tuviste tanto éxito?
5. Escribe una oración en la que expreses tu deseo de aprender a esperar en el Señor.

HONESTAMENTE

Esperar es difícil

*Cansado estoy de llorar; reseca está mi garganta.**Mis ojos desfallecen mientras espero a mi Dios*

SALMO 69:3

Comencemos con algo obvio: esperar es difícil.

Probablemente elegiste este libro porque sabes que esto es verdad. Tal vez estás pasando por una etapa en la que te has visto obligado a esperar, y te estás dando cuenta de lo difícil que es. Quizá empezaste con fuerza una época de incertidumbre, pero has notado que empieza a apoderarse de ti una molesta sensación de ansiedad o frustración. Seamos conscientes de ello o no, todos tenemos una idea interna de cuánto tiempo deberían tardar las cosas. Cuando esta idea se pone a prueba o no se cumplen nuestras expectativas, no tardamos en sentir cómo aumenta la tensión.

Por lo general, esperar es mucho más difícil de lo que pensamos, o de lo que queremos admitir.

Creo que no me equivoco al decir que a la mayoría de la gente no le gusta esperar. ¿Conoces a alguien que celebre el esperar? “¡Qué bien, nos toca esperar!”. Eso suena raro o falso, ¿no te

parece? Imagina que te encuentras con una amiga y le preguntas por su fin de semana. ¿Cuál sería tu reacción inmediata si ella te respondiera: “Pasé tres horas esperando el sábado”? Probablemente soltarías un quejido, ¿verdad? Esperar se siente como un vacío de tiempo que, en el mejor de los casos, es molesto, y en el peor, desesperante.

La mayoría tenemos una predisposición negativa hacia la espera.

Nuestra sociedad lo empeora. En nuestra cultura de ritmo acelerado, respuestas instantáneas y resultados rápidos, esperar menos es un indicador de éxito. Es un símbolo de estatus. ¿Alguna vez has visitado Disney World? Comprar un FastPass te da el privilegio de saltarte la fila. La próxima vez que vayas al mostrador de un restaurante de comida rápida, mira por encima de la ventanilla del autoservicio. Probablemente verás un reloj en marcha que registra el tiempo que se tardan en atender a cada cliente. Y si miras con cuidado, es posible que veas una meta de tiempo escrita en una pizarra blanca. Se recompensa a los empleados por reducir los tiempos de espera. Los aeropuertos incluso comenzaron a alejar las zonas de reclamo de equipaje de las terminales, porque los clientes están dispuestos a caminar más con tal de no esperar más tiempo junto a una cinta vacía. ¿Cuántos segundos estás dispuesto a esperar a que cargue una página web o un video antes de hacer clic en otro lugar? Nuestra paciencia ante el “círculo de carga” en la pantalla está disminuyendo. La eficiencia y la inmediatez son los sellos distintivos del éxito en nuestra sociedad. El tiempo es dinero, ¿verdad?

La espera no se valora en nuestra cultura.

Es importante entender este contexto a medida que aprendemos sobre el valor espiritual de la espera. Existe una fuerte

suposición natural, tanto interna como externa, de que los retrasos y la incertidumbre son malos. Pero, como verás en los siguientes capítulos, se elogia la espera como algo valioso. Esperar es bueno. Es más, esperar es un mandato. Piensa en ello.

La Biblia elogia y ordena algo que todo nuestro ser y todos los que nos rodean suelen ver como negativo.

Tenemos trabajo que hacer.

Definición de “esperar”

Antes de avanzar demasiado, comencemos con una definición preliminar de *esperar* según la Biblia. El Antiguo Testamento usa varias palabras hebreas. En el próximo capítulo, analizaremos los matices de las diferentes palabras. Pero el hilo conductor entre ellas es buscar algo o a alguien con gran expectativa. En otras palabras, la espera es un espacio que debe llenarse. Surge un vacío, y buscamos o esperamos que algo lo llene. Desde un punto de vista espiritual, Dios llena ese vacío consigo mismo, Sus planes o Sus promesas. Ben Patterson afirma esto cuando escribe: “Esperar es caminar por fe hacia las cosas que Dios ha prometido”.

Cuando encuentres la palabra *esperar* en la Biblia, es importante buscar las palabras a las que apunta. Algunos ejemplos:

Esperé pacientemente *al SEÑOR* (Sal 40:1).

Mis ojos desfallecen mientras espero *a mi Dios* (Sal 69:3).

Espero *en el SEÑOR*, *en Él* espera mi alma,
y en Su palabra tengo mi esperanza (Sal 130:5).

Encontramos lo mismo en el Nuevo Testamento. La espera está vinculada a otras palabras e ideas conectadas con la actividad de Dios:

[...] aguardando ansiosamente *la adopción* como hijos
(Ro 8:23).

[...] aguardando [nuestra] *esperanza bienaventurada*
(Tit 2:13).

[...] esperando y apresurando *la venida del día de Dios*
(2P 3:12).

Al unir todo esto, vemos que la espera bíblica está conectada con lo que buscamos o en dónde depositamos nuestra confianza. De esta manera, los vacíos de la vida presentan una oportunidad para la fe. A veces los traductores usan “esperanza” o “confiar” para la misma palabra que se traduce como “espera” en otros versículos (ver Sal 69:6; Is 8:17; Jer 14:22). Eso se debe a que la espera, la confianza y la esperanza son ideas que se superponen, es decir, que son sinónimos.

Esperar es mirar con esperanza y confianza.

Andrew Murray escribió uno de los mejores libros sobre este tema en el siglo diecinueve. ¿Recuerdas lo que dije sobre la “vieja escuela”? Murray dividió *Waiting on God!* [*Esperar en Dios!*] en treinta y un capítulos devocionales, un capítulo para cada día del mes. Es una mina de oro de verdad bíblica y de consejos comprobados en el tiempo. Encontrarás muchas citas de Murray en mi libro, porque creo que su pasión necesita ser recuperada. Además, esta obra clásica formó mi comprensión de la espera en Dios más

que ninguna otra. He aquí un gran resumen de su mensaje principal: “Esta es la bendición de esperar en Dios: que aparta nuestros ojos y pensamientos de nosotros mismos, incluso de nuestras necesidades y deseos, y nos enfoca en nuestro Dios”. Como dije en la introducción, te guiaré hacia esta visión de la espera: vivir basado en lo que sabes que es verdad sobre Dios cuando no sabes qué es verdad sobre tu vida. Cuando se practica correctamente, significa aceptar los vacíos de la vida como una oportunidad para poner nuestra esperanza en Dios.

La espera bíblica mira al Señor.

Tristemente, nuestra espera no siempre nos lleva en esa dirección. Con frecuencia llenamos los vacíos de la vida con otra cosa. Esta lucha con la espera nos muestra dónde depositamos nuestra confianza cuando no tenemos el control.

La espera revela en qué ponemos nuestra esperanza. Eso puede ser bueno o malo.

Y por lo general es difícil.

Espera desperdiciada

La Biblia nos da ejemplos de espera desperdiciada, y esto se relaciona con tiempos difíciles. El salmista hizo esta declaración a modo de resumen:

Pero pronto se olvidaron de Sus obras;
No esperaron Su consejo.
Tuvieron apetitos desenfrenados en el desierto,
Y tentaron a Dios en las soledades (Sal 106:13-14).

Nota la conexión entre no esperar y el deseo mal dirigido.

Hay varios ejemplos bíblicos de los que podemos aprender, pero permíteme destacar dos de los más famosos. Ambos ocurren justo después del éxodo, nos muestran la dificultad de esperar y nos dan algunas pistas de por qué nos cuesta tanto.

“¿Por qué nos trajiste aquí?”

El primer ejemplo ocurre a la orilla del mar Rojo. Lo notable de este momento no es solo la falta de fe, sino lo rápido que se perdió. Casi hubo una revuelta contra el liderazgo de Moisés; el pueblo enfrentó una gran crisis espiritual.

En Éxodo 7-12, la Biblia registra la liberación milagrosa por medio de las diez plagas. Los israelitas presenciaron el asombroso poder de Dios. Experimentaron Su protección divina. Dios cumplió Su promesa, y ellos lo vieron de primera mano. Pero su confianza no duró mucho.

Frente a ellos había un obstáculo que parecía imposible de pasar: el mar Rojo. Detrás tenían una amenaza que seguramente los destruiría: el ejército egipcio que se acercaba a toda velocidad. Tras cambiar de opinión en un ataque de ira, el faraón persiguió al pueblo de Dios. A lo lejos, probablemente podían ver la nube de polvo de un inmenso ejército que se aproximaba. Estaban atrapados. La situación no pintaba bien.

Fue entonces cuando comenzaron a llover las acusaciones:

“¡Nos vas a matar!”.

“¿En qué estabas pensando?”.

“Te dijimos que esta no era una buena idea”.

“Esto fue un error. Deberíamos regresar” (ver Ex 14:11-12).

Estas afirmaciones eran injustas, malintencionadas e insensatas. Pero seguro te resultan familiares. Son comunes cuando las emociones están a flor de piel. Quizá recuerdas algún momento de tu vida en el que la espera te llevó a decir cosas precipitadas y espiritualmente inmaduras. El pánico suele generar respuestas pecaminosas. Tengo muchos ejemplos, y estoy seguro de que tú también.

Este momento en la historia de Israel se convirtió en un ejemplo clásico de la incapacidad de esperar.

Quizá conozcas el resto de la historia: Dios abrió el mar Rojo, liberó a Su pueblo y destruyó al faraón y a su ejército. Este se convirtió en un momento emblemático de liberación divina. Pero antes de que las aguas se abrieran, Moisés reprendió al pueblo con esta famosa frase: “El SEÑOR peleará por ustedes mientras ustedes se quedan callados [o esperan]” (Ex 14:14).

Para los propósitos de este capítulo, me gustaría que pensaras en esas acusaciones injustas que le lanzaron a Moisés. Se fraguaron en la tensión de encontrarse entre un mar Rojo infranqueable y una destrucción segura a manos del faraón. ¿De dónde crees que provenían esas acusaciones? En otras palabras, ¿cuál era su motivación? Trata de diagnosticar qué había detrás de sus ataques verbales. ¿Qué tipo de pérdida de control crees que sintieron? Tal vez no podamos identificarnos con la presión a la que estaban sometidos los israelitas, pero piensa en lo que hay detrás de su respuesta. Mientras reflexionas sobre tus respuestas, hay otro fracaso muy conocido que debemos considerar.

“¡No sabemos qué le sucedió!”

El segundo gran fracaso ocurre a los pies del monte Sinaí. Es la trágica historia del becerro de oro, un momento infame de

idolatría. Éxodo 32 relata que el pueblo presionó a Aarón para que creara un ídolo para adorar mientras Moisés estaba en la cima del monte. El pueblo entregó las joyas de oro que habían recibido al salir de Egipto. Construyeron el becerro de oro y lo adoraron diciendo: “Este es tu dios, Israel, que te ha sacado de la tierra de Egipto” (v. 4). Esto es absurdo, considerando la liberación que habían presenciado unas semanas antes. Pero la situación empeora. Hicieron un festival y el pueblo “se levantó a regocijarse” (v. 6), lo cual es un eufemismo que indica participación en inmoralidad sexual. Es asombroso el contraste entre Moisés, que recibía los Diez Mandamientos en el monte, y el pueblo de Dios, que participaba en una idolatría detestable. Esto es un ejemplo atroz de rebelión.

Pero no ocurrió de la nada.

Hubo un fracaso en la espera.

Éxodo 32 es claro: “Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, la gente se congregó alrededor de Aarón, y le dijeron: ‘Levántate, haznos un dios que vaya delante de nosotros. En cuanto a este Moisés [...] no sabemos qué le haya acontecido’” (v. 1). Dios llamó a Moisés a la cima del monte. Pasaron cuarenta días, y su ausencia creó un vacío, un espacio emocional que hizo aflorar sentimientos poderosos y problemáticos. En el mar Rojo, no confiaron en la liberación de Dios. Pero en el monte Sinaí, abrazaron la infidelidad de la idolatría: “Haznos un dios”. Crearon dioses alternativos que les daban la sensación de control. Llenaron los vacíos de su vida con dioses falsos.

El fracaso en la espera puede llevar a un declive espiritual y a decisiones terribles.

Una vez más, me gustaría que diagnostiques el problema. ¿Puedes nombrar las emociones y luchas que enfrentaban los

israelitas a los pies del monte Sinaí? Colócate en el texto. ¿Qué sentirías si tu líder desapareciera por cuarenta días sin un tiempo fijo de retorno ni comunicación alguna? ¿Qué sensación de control se perdió? ¿Qué es lo que “te saca de quicio” a la hora de esperar? ¿Cuándo te sientes tentado a decir: “¡Esto es ridículo!”? ¿Y a dónde acudes cuando la incertidumbre, el temor o la ansiedad se vuelven abrumadores?

Al considerar estos dos ejemplos del Antiguo Testamento y hacer un poco de autorreflexión, nota el poder de estas respuestas para llenar los vacíos. No son problemas menores. Esto es un asunto serio. La espera nos lleva al límite. Se dicen cosas horribles. Se cometen acciones lamentables.

A veces no sabemos esperar porque no estamos preparados para lo difícil que es.

¿Cuándo es difícil esperar?

Una de las maneras en que desperdiciamos la espera es al no reconocer lo difícil que es y por qué es así. Recuerda tu diagnóstico en los dos ejemplos anteriores de Éxodo. Considera algunos ejemplos de espera en tu propia vida. Veamos si podemos analizar cuándo resulta difícil, para así entender por qué resulta difícil.

Incertidumbre

Esperar, por lo general, implica cierto nivel de incertidumbre, y eso es incómodo. Es un desafío avanzar cuando no sabes qué está pasando o cuando la información no está disponible. Sin datos ni explicaciones, es difícil prevenir o manejar los problemas. Eso puede resultar amenazante porque la información crea soluciones. Sin embargo, es importante entender que nuestro deseo de

poseer conocimiento es más que una pasión por aprender. Quizá has escuchado que “el conocimiento es poder”. Es verdad. Saber lo que está pasando es una de las muchas maneras en que intentamos darle orden a nuestra vida.

Las generaciones anteriores estaban más familiarizadas con la incertidumbre. Tenemos tecnologías más rápidas en nuestros bolsillos de lo que nuestros abuelos jamás habrían soñado. Solo hace falta una rápida búsqueda en internet para obtener las respuestas a la mayoría de nuestras preguntas. Las redes sociales nos mantienen constantemente al tanto de la vida de nuestros amigos. ¿Quieres saber qué está pasando en el mundo? Estamos a solo un clic o un deslizamiento en la pantalla de tener acceso instantáneo a las noticias de última hora. Todo esto hace que la incertidumbre nos resulte desconocida e incómoda.

Esperar información crea un vacío doloroso. Es difícil porque entender lo que está pasando nos da una sensación de control.

La incertidumbre revela vulnerabilidad.

Demoras

Esperar a que llegue el momento de algo también es difícil. Este es, quizá, uno de los primeros ejemplos que la gente da al hablar de la espera. Se quejan en voz alta de cosas como el tráfico, las llamadas en espera, las citas médicas, las escalas en los aeropuertos o las visitas a las oficinas de tránsito. Nuestro reloj interno comienza a hacer tictac, y luchamos por entender por qué algo tarda tanto. Si a eso le sumas un cajero lento, un cliente exigente o alguien que intenta colarse en la fila, es sorprendente el tipo de emociones negativas y pecaminosas que surgen.

Los momentos importantes y serios de la vida suelen implicar demoras, y eso no es fácil. A veces, es francamente aterrador.

He sido pastor el tiempo suficiente para ver la profunda tensión que se desarrolla mientras las personas esperan una oferta de trabajo, la venta de una casa, la admisión a la universidad, exámenes médicos, una resolución de adopción o tener noticias de un familiar distanciado. Estos escenarios que cambian la vida generalmente implican esperar, y es una batalla no llenar ese tiempo con impaciencia o temor.

La vida diaria implica demoras desafiantes.

Decepción

Es difícil esperar cuando los buenos deseos no se cumplen. Hay una batalla interna única cuando esperas algo importante, pero sientes que comienzan a formarse las nubes amenazantes de la decepción. Tengo en mente a un hombre o a una mujer joven que desea la compañía del matrimonio para toda la vida, o a una pareja que lucha con la infertilidad después de años de dificultades. Hay padres que esperan con lágrimas que sus hijos adultos vuelvan a tener una relación con Jesús, y familiares que desean desesperadamente ver a un ser querido libre de una adicción debido a los estragos que le está causando.

Este tipo de espera no implica meramente información o tiempo. Está relacionada con sueños y esperanzas. Suelen ser deseos honorables, y eso puede hacer que la espera sea aún más difícil. En otras palabras, el hecho de que sea difícil no significa que esté mal.

Sin embargo, esto puede empeorar rápidamente. Luchar con deseos no cumplidos o expectativas no satisfechas puede ser profundamente doloroso, incluso desconcertante. Podrías preguntarte: “¿Por qué Dios me haría esperar algo que es bueno?”. Betsy Childs Howard escribe: “Es mucho más fácil perder

la esperanza que ver tu sueño pospuesto una y otra vez”. Qué gran verdad. Para algunos, esto puede llevar a la desesperanza.

Esperar es difícil cuando has sufrido una decepción.

Dolor

Es incómodo esperar, y eso es especialmente cierto cuando sientes dolor. Este capítulo comenzó con un versículo del Salmo 69. Espero que no hayas pasado por alto la frase: “Mis ojos desfallecen mientras espero a mi Dios” (v. 3). David expresa un profundo agotamiento al clamar a Dios mientras lo abruma, lo calumnia, lo rechaza y se burlan de él. En el versículo 29, dice: “Yo estoy afligido y adolorido”. El contexto no está del todo claro, pero parece que espera ser reivindicado mientras otros lo lastiman. Es difícil esperar cuando te están atacando.

También hay otros tipos de dolor. Muchos cristianos conocen los desafíos relacionados con una enfermedad, una discapacidad o un problema de salud crónico. Aunque los tratamientos médicos ofrecen mucho más alivio y sanidad que en cualquier generación anterior, todavía hay muchas personas que esperan mejoría en su salud. Otros conocen de cerca el lento deterioro de un ser querido. Ya sea el deterioro por una enfermedad como el Alzheimer o la vigilia junto a la cama en cuidados paliativos, esperar con un ser querido que sufre puede ser desgarrador. Tal vez tu dolor esté relacionado con un conflicto en una relación, un divorcio, un hijo rebelde o la muerte de alguien cercano a ti.

Esperar la sanidad, física y emocional, es difícil.

Impotencia

Esta no es una lista exhaustiva, y concluiré con la categoría más conocida y aplicable. Esperar es difícil cuando nos sentimos

impotentes. Los momentos de espera de la vida son, en realidad, momentos sin control. Sería mejor decir que esperar es difícil *porque* nos sentimos impotentes.

Por tanto, podrías ampliar fácilmente mi lista a cualquier área donde hayas perdido el tipo de control que desees. Con frecuencia, podemos manejar la información, los tiempos, las expectativas y la comodidad. Pero, cuando no tenemos todo eso a nuestra disposición, se crea un vacío y tenemos que esperar. ¿Puedes pensar en alguna área que no haya incluido en la lista? ¿En qué áreas experimentas una profunda necesidad de control? Piensa en algo que, si faltara en tu vida, te causaría una gran lucha.

En el fondo de nuestro desprecio por esperar se encuentra nuestro anhelo de control.

Quiero aclarar algo. Ese deseo no es fundamentalmente pecaminoso. Tampoco es necesariamente malo que esperar sea difícil. Como veremos en los próximos capítulos, los momentos de espera de la vida son parte del diseño de Dios para el mundo. Son un elemento común de nuestra experiencia humana por una buena razón. ¡Imagina cómo serías si no tuvieras que esperar por nada!

Tenemos que enfrentar estas preguntas: ¿cuándo y por qué es difícil esperar?

Una oportunidad

Identificar cuándo nos cuesta esperar nos ayuda a no desperdiciar la espera. Se nos presenta una oportunidad que no es fácil, pero es buena. Además, el desafío que experimentamos podría verse como parte de la vida cristiana normal. “La tensión que sientes al intentar poner tu esperanza en el cielo y, simultáneamente, vivir de todo corazón en esta vida, no es necesariamente un indicador

de descontento pecaminoso. Puede ser simplemente la evidencia de que eres un ciudadano del cielo que vive en la tierra”.

El hecho de que esperar sea difícil no significa que hayas fracasado.

Reconocer que simplemente no es fácil, examinar por qué y luego mirar a Dios es el primer paso para aprender a esperar.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Por qué crees que este libro empezó con este capítulo?
2. Comparte tus diagnósticos sobre los dos fracasos en el Antiguo Testamento.
3. Repasa la lista de ejemplos. ¿Con cuál de los cinco te identificas más? ¿Por qué?
4. ¿Por qué es útil entender cuándo y por qué es difícil esperar?
5. Describe una situación de tu vida (del pasado o presente) en la que esperar fue (o es) un desafío. ¿Cuál crees que fue o es la razón principal por la que fue (o es) difícil?
6. ¿Puedes predecir las soluciones que se ofrecerán más adelante en el libro?

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Esperar no es un desperdicio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!